



LOS GOBIERNOS RADICALES EN CHILE (1938-1952)

Israel San Martín Mercado¹

RESUMEN:

El estudio analiza las políticas de representación partidaria y social de los gobiernos radicales entre 1938-1952, considerando los efectos de las políticas sociales, económicas y las relaciones exteriores. Durante los gobiernos radicales, examina las pugnas internas del partido radical y sus consecuencias electorales. Todo esto está fundamentado en las sesiones de la Cámara de Diputados por su rol fiscalizador en el accionar de los gobiernos radicales.

Palabras claves: Partido Radical, gobierno, democracia, Topaze, Frente Popular.

ABSTRACT:

THE RADICAL GOVERNMENTS IN CHILE (1938-1952)

The study analyzes policies of party and social representation of Radical governments (that is, with a President belonging to the Radical Party) between 1938 and 1952, considering the effects of the social and economical policies, and those of foreign affairs. It examines the internal struggles in the Radical Party and their consequences on the elections. This is all founded upon the sessions of the Congress, which is the official controller of the conduct of the Radical governments.

Key words: Radical Party, government, democracy, Topaze, Frente Popular.

INTRODUCCIÓN

El partido Radical es el segundo más antiguo de la historia del mundo, su fundación data de 1863. En 1888, al realizarse su primera convención nacional, se define como un partido Laico, Democrático y Liberal. Entre los años 1891 a 1925, perteneció a la llamada Alianza Liberal, que disputaba el poder con el partido Conservador. Con el surgimiento de la cuestión social, el partido Radical cambia su tendencia liberal, originada por Enrique Mac-Iver, por una de Socialismo de Estado, propuesta por Valentín Letelier. Con las convulsiones de la década de 1920 y su apoyo irrestricto a la Constitución de 1925, logra durante la década del 30, abstraerse de los liberales y, mediante un conglomerado formado por comunistas y socialistas, crea el llamado Frente Popular, originando una serie de gobiernos radicales hasta el año 1952. En la actualidad, su votación, en la última elección municipal, es del 3.83% de la votación general a nivel nacional de candidatos. La votación nacional de los candidatos a Alcaldes fue de un 3.04% y de Concejales fue de un 4.62%, esto es diametralmente opuesto a su composición en la década del 30 y del 40, donde el partido Radical tenía una votación promedio del 20%, en sus elecciones de Diputados, Senadores y Regidores, transformándose en esa época como el mayor partido político de Chile. Por eso nace la idea de analizar los gobiernos radicales y sus constantes crisis que pueden ser las causales de su decaimiento electoral en la actualidad.

¹ San Martín Mercado, Israel, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

“LOS GOBIERNOS RADICALES 1938-1952”



Pedro Aguirre Cerda, Portada Revista Topaze 1938

La caricatura permite dimensionar la importancia de las condiciones políticas en las que se realizaron las elecciones presidenciales de 1938, donde el Candidato Pedro Aguirre Cerda (Radical) obtuvo un 50,17% contra un 49,24% del Candidato Oficialista Gustavo Ross Santa María (siendo la diferencia de 4.111 votos, un 0,93%). Lo paradójico de esta elección es el apoyo otorgado por los nacistas y especialmente por Carlos Ibáñez del Campo por medio de su conglomerado político la Alianza Popular Libertadora, después de los acontecimientos del 5 de Septiembre de 1938 (la famosa matanza del Seguro Obrero). La sombra de Ibáñez del Campo acompaña al gobierno de Aguirre Cerda, Ríos Morales y González Videla; y la prensa escrita, como el diario “Así es” o la Revista “Topaze” recordaban constantemente a la ciudadanía el apoyo dado por Ibáñez al candidato del Frente Popular y las debilidades del gobierno de Aguirre Cerda.

Las elecciones de 1938, son el resultado de constantes variaciones políticas vividas desde 1925. La constitución cambia el antiguo régimen Parlamentarista por uno Presidencial reforzado. Este cambio permitió generar una organización por parte del Estado más centralizado y generar las políticas necesarias en lo que concierne al país en sus entes políticos, económicos y sociales. Esta nueva forma de organizar al Estado estuvo supeditada a las fuerzas políticas. En 1938, el sistema político estaba compuesto por tres grandes colectividades: Radical, Conservador y Liberal; los dos primeros eran las fuerzas más importantes. La separación de la Iglesia y el Estado, en la redacción de la Constitución de 1925, es uno de los pilares fundamentales del radicalismo desde su fundación en 1863. En lo que respecta al Partido Liberal, éste ya había sufrido una división durante la década del 20 siendo reunificado durante la segunda administración de Alessandri en 1933. Estos tres partidos fueron antagonistas, y, en algunas ocasiones, llegaron a formar alianzas electorales o hasta llegaron a gobernar, siendo uno de los casos más palpables la llamada Concentración Nacional que dio sustento al gobierno de González Videla durante 1951-1952. El partido Radical ingresa al llamado de los partidos Socialista y Comunista, para formar el Frente Popular (1938), que nace como una respuesta para detener el Fascismo a escala mundial. Esta alianza política contaba con una débil mayoría parlamentaria, que reflejaba, de alguna forma, los factores adversos que influyeron negativamente en el gobierno de Aguirre Cerda (1938-1941):

- a) El político, concentrado en la minoría parlamentaria con que llegó al gobierno.
- b) La oposición permanente de la derecha política y parlamentaria (la primera negándose a colaborar con el gobierno, creando todo tipo de problemas; la segunda, obstruyendo sus iniciativas legales, el caso más palpable es la negativa a la creación de la CORFO).
- c) La composición heterogénea de los partidos de gobierno, y aún del propio partido Radical.
- d) La situación económica y social del país, interna y externa.

Estas inestabilidades políticas eran el reflejo en la incapacidad del cumplimiento del programa prometido a los electores durante las elecciones presidenciales. Esta incapacidad no se dio en el gobierno anterior (Alessandri), debido a que contaba con una mayoría parlamentaria la cual lo dotó de plenas atribuciones políticas y económicas. Fue totalmente diferente el comienzo del gobierno de Aguirre Cerda, quien debe gobernar con un Congreso elegido un año antes, el cual no se modificaba hasta 1941.

Otro factor imponente, adverso al Gobierno se encuentra en la actitud resentida y temerosa que exhibió la derecha contra el programa y la acción gubernativa del Gobierno del Frente Popular.

Las distintas disputas no pudieron detener en el ámbito social, el ascenso de la clase media. Según Petras² (1969), la integración de la sociedad chilena ocurrió en tres fases: el período emergente que condujo a la elección de Aguirre Cerda en 1938; el tránsito hasta más o menos 1946 y el período de estabilización desde 1945 a 1959. En cada período, el énfasis político varió.

Durante la época emergente se combinaron ideologías políticas con postulados reformistas dirigidos al pueblo (creación del Frente Popular en 1938); durante la segunda fase

² Petras James, "Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno".

de movilidad social el doctrinarismo fue dejado de lado pasándose al desarrollo y la dirección social como prioridad. La clase media ocupa el papel de mediador entre las fuerzas modernizadoras y tradicionales, entre el pueblo y la elite. En la última fase, el pragmatismo auto-interesado reemplazó a las doctrinas políticas; las consideraciones tecnocráticas y de estatus ganaron primacía y el acercamiento con las elites tradicionales restableció el papel moderador.

Las modificaciones ocurridas en la sociedad por la clase media como principal agente de cambio social, no sólo afectaron a su conformación y sus estereotipos, sino que, por lo mismo, determinaron, de modo significativo, la estructura y el propio comportamiento del principal partido de los estratos medios. Así, entre 1938-1952 es posible identificar dos hechos sustanciales:

- 1) La militancia radical compuesta inicialmente por intelectuales e independientes (económicamente considerados), pasó a estar constituida por estratos de clase media altos y medios (profesionales y empleados).
- 2) El crecimiento de la clase media dentro del radicalismo fue paralelo al aumento de la burocracia y sus vínculos cada vez más fuertes con las instituciones gubernativas.

Esta formación de la clase media, según Petras (1969), unida a los organismos estatales, implica una masa importante de “disponibles” que las antiguas estructuras sociales no pueden utilizar en plenitud, lo cual es decisivo en la estrategia de los partidos reformistas e influye en los propios partidos revolucionarios, debido a su inestabilidad social y sus valores no debidamente decantados, *“el acrecentamiento continuo de este terciario, mientras la economía no se desarrolla en las mismas proporciones y no puede, por consiguiente, absorberlos, lleva a los partidos y al Estado a una práctica de clientelas, a la creación constante de empleos y de funciones parasitarios, que limita, sin impedirla empero, la acumulación de rencores y de sentimientos de frustración que estallan entre las generaciones más recientes. Al mismo tiempo, el elevado costo que representa este mantenimiento pesa abrumadoramente en las finanzas públicas y de modo paradójico, torna difícil toda reforma fundamental”*³. Esta apreciación nos pone frente a un problema que gravitó poderosa y negativamente sobre la acción misma de los gobiernos radicales y que influyó en el agravamiento de la situación social del país e impidió el fortalecimiento del menguado poder político que obtuvo la izquierda en 1938.

LA REFORMA ECONÓMICA, EL INICIO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

En los gobiernos radicales, estuvo presente el desarrollo económico. Esto se tradujo en un cambio de la sociedad chilena al no aceptar los horizontes de sus padres y abuelos, dándose inicio a la llamada “revolución de expectativas crecientes” del siglo XX.

El partido Radical quería modernizar la economía con la consiguiente elevación de los niveles de vida. Las opciones de Aguirre Cerda, en 1938, eran limitadas también para sus sucesores. Apostar a la gran minería sólo buscaba lograr una cosa: ingresos; pero no permitía absorber la mano de obra cesante; de ahí la importancia de la industrialización del país.

³ Luis Mercier, “Una izquierda ambigua” pp. 33-36.

Mientras se mantuviera el sistema de hacienda no habría forma alguna de aumentar el empleo en el campo. La industrialización prometía constituirse en una fuente de trabajo y además se modernizaría la economía.

“Un país del nuevo mundo con la organización social de la vieja España, gente del siglo XX conservando aún una sociedad feudal; una república basada en la igualdad del hombre y, aún así, con una aristocracia de sangre azul y una clase servil tan claramente separados como en cualquiera de las monarquías del viejo mundo. A través de toda la historia de Chile, se ha dado esta situación. Es la herencia social que constituye el trasfondo de los problemas actuales de la gente en Chile”.⁴

Durante la década del 30, sólo el 25% de los suelos agrícolas en Chile eran productivos; el resto estaba destinado al ganado o al barbecho. Las condiciones de vida eran cercanas a las del período colonial. Para el diputado Hermes Ahumada, la crisis de la agricultura tenía una sola explicación:

“Los dueños de la tierra no efectúan un cultivo intensivo y alternante que les permita aumentar la producción de cereales, la que carece, además de fertilizantes. Últimamente se han desplazado las siembras de trigo y las lecherías por otros productos que significan mayores ganancias, entradas más pingües, en detrimento de la alimentación básica de nuestro pueblo. Campos de las provincias centrales, que son las más ricamente agrícolas, anteriormente dedicados al trigo, lecherías y ganados, han transformado su explotación por cáñamo, tabaco, arrozales y oleaginosas”⁵.

Esta denuncia del Dr. Ahumada condujo a que la producción agrícola sólo aumentara en un 2,4% al año, siendo más lento que el demográfico, al cual correspondía un 3% anual. En cifra per cápita, la producción agrícola disminuyó levemente entre 1935-1945, a la par se dio un aumento del déficit comercial agrícola de 6 veces entre 1940-1954 en Chile. Este déficit se tradujo hasta en la importación del trigo. En 1952:

“Chile deberá comprar, un minimum de 3.500.000 quintales de trigo. Al cambio de \$31 el dólar, esta importación nos costará \$1.399 millones de pesos. Al cambio de \$60 el dólar, esta misma importación nos costará DOS MIL QUINIENTOS OCHO MILLONES DE PESOS.”⁶

Esta crisis tiene varias razones evidentes como la política de precios aplicados por el gobierno, la inflación y una infraestructura deficiente. Ante lo cual, la mayoría de los economistas tendían a culpar al tradicional sistema de tenencia de tierras por el estancamiento agrícola. “*Un estudio de 1939 reveló que menos del 1% de todas las propiedades agrícolas abarcaban aproximadamente el 68% de las tierras. En el otro extremo del espectro, el 47% de los terrenos consistían en parcelas de menos de cinco hectáreas, unidades demasiado pequeñas para ser económicamente viables.*”⁷ Estos datos se pueden sustentar debido a lo que plantea el diputado Ahumada:

“Nuestro país es predominantemente agrícola. La mayoría de su población tiene estrechas relaciones con la tierra.

⁴ Geoger Mc Bride . Chile su tierra y su gente, 1970

⁵ Ahumada Pacheco, Hermes. Intervención Cámara de Diputados, “Sesión 18ª Ordinaria, en miércoles 27 de Junio de 1945. Consideraciones sobre la realidad económica y social de Chile” p. 581

⁶ Diputado Stegmann. Intervención Cámara de Diputados “Sesión 55ª, en martes 11 de Septiembre de 1952.

⁷ Política seguida por el gobierno frente al problema del trigo. Petición de Oficio”

⁷ Simon Collier, William F. Sater. “Historia de Chile 1808-1994” p. 232

En 14 provincias, preferentemente agrícolas, desde Coquimbo hasta Bío Bío, existían más o menos 5.396 posesiones mayores de 200 hectáreas. La producción en superficie de estos 5.936 fundos es la siguiente:

De 201 a 1.000 hectáreas, 3.889 propiedades con una superficie total de 6.095.561 hectáreas.

De 1.000 a 5.000 hectáreas, 1.132 propiedades con una superficie total de 2.496.434 hectáreas.

De más de 5.000 hectáreas, 375 propiedades con una superficie total de 6.095.561 hectáreas.”⁸

Obviamente, con estas condiciones de estancamiento, los niveles de vida eran paupérrimos, las dietas alimenticias no daban con las expectativas debido a que *“en 591 familias encuestadas, el 50% de ellas no alcanzaba a la ración básica, y solamente el 30% percibía más de 3.000 calorías por unidad adulta de consumo”*⁹. Estas condiciones, según el Dr. Ahumada, son favorables para el alcoholismo debido a *“que el obrero busca en el alcohol las calorías que le faltan en sus regímenes de alimentación”*¹⁰. El bajo sueldo de inquilinos y temporeros, no alcanzaba a satisfacer sus necesidades alimenticias. En algunos sectores del país, un campesino de cada seis comía regularmente carne, leche y vegetales frescos. Un estudio realizado en 1945 determinó que *“nuestro campesinado, alrededor de un millón y medio de personas, no está en condiciones de tener una participación significativa en el proceso de consumo de productos en nuestras fábricas.”*¹¹

Una de las soluciones para la salida de este estancamiento y crisis agrícola la planteó el líder socialista Marmaduke Grove, el cual estimaba que unos 340.000 trabajadores recibían lo suficiente para comer y subsistir y *“vivían en ranchos que no parecen haber sido construidos para seres humanos”*,¹² siendo necesario que: *“la tierra chilena”* [...] se convierta en [...] *“el derecho natural para todos los chilenos que quieran trabajar y que tengan capacidad para hacerlo”*¹³. El gobierno debía expropiar todos los campos y haciendas que se encontraran en barbecho y el Estado debía dividirlos y redistribuir la tierra. El planteamiento que estaba en el programa del Frente Popular, establecía en 1945 lo siguiente: *“Todos los sociólogos se preguntan si la reforma agraria en Chile se efectuará por medios evolutivos o revolucionarios. Mi querido Partido, veterano de cien campañas democráticas en este país, propone los medios evolutivos como procedimiento para obtener toda reforma social. Pero observamos que la tolerancia de un pueblo que sufre y espera tiene sus límites”*¹⁴. Las palabras expresadas por el diputado Ahumada, por una reforma agraria, no pudieron hacerse realidad desde los inicios de los gobiernos Radicales, debido a que los presidentes Aguirre Cerda, Ríos Morales y González Videla estaban acorralados por el ala derecha del Partido Radical, especialmente por el bloque anticomunista radical. Durante los gobiernos radicales (1938-1952) se aplicó constantemente el sistema de solicitud de préstamos al extranjero, debido a que los ingresos por medio del cobro de impuestos al cobre no eran suficientes para costear la industrialización del país y las crecientes operaciones del Estado. Sin duda se podía

⁸ Ahumada Pacheco, Hermes. Intervención Cámara de Diputados “Sesión 18ª Ordinaria, en miércoles 27 de Junio de 1945. Consideraciones sobre la realidad económica y social de Chile. p. 582.

⁹ *Ibíd.* p. 581

¹⁰ *Ibíd.* p. 581.

¹¹ Ricardo Marín M. “Condiciones económicas del campesinado chileno”. pp. 41,128; Plan Agrario pp. 21-22.

¹² Marmaduke Grove “Reforma agraria”. p. 58.

¹³ *Ibíd.* p. 6.

¹⁴ Ahumada Pacheco, Hermes. Intervención Cámara de Diputados “Sesión 18ª Ordinaria, en miércoles 27 de Junio de 1945. Consideraciones sobre la realidad económica y social de Chile. p. 582.

haber gravado a los más ricos con el fin de financiar las actividades fiscales, dejando los ingresos del cobre para el desarrollo de la economía. Pero esto era considerado peligroso en términos políticos. Más que aumentar los impuestos o imponer programas de austeridad, los gobiernos radicales buscaron la salida más fácil: la inflación.

El fenómeno inflacionario durante los gobiernos radicales sirvió como una forma de controlar y manipular la demanda interna de bienes y servicios; de ahí la relevancia del comisariato de precios, siendo su función primordial el apego a los precios establecidos por el Estado. Esta política de control de precios manifestó serios problemas, estallando con mayor fuerza durante todo el gobierno de González Videla.

RELACIONES INTERNACIONALES

El partido Radical, durante sus gobiernos basó su política internacional netamente en la consolidación de la imagen de Nación y después, en una defensa irrestricta de Nación soberana e independiente. Sobre la imagen de Nación se puede establecer que los gobiernos radicales la cumplieron a cabalidad, específicamente en los foros internacionales y en la firma de la Carta de San Francisco en 1945. Es también muy necesario hacer la salvedad que durante los gobiernos radicales existieron diferencias en lo que respecta a las relaciones exteriores. Los gobiernos radicales tuvieron una política zigzagueante en especial durante la post Segunda Guerra Mundial, cuando tuvieron un acercamiento a los planteamientos panamericanistas, para virar fuertemente a un apoyo hacia los Estados Unidos, lo que se refleja por la ratificación de un tratado de ayuda militar de cooperación dado por Estados Unidos. Estas ambigüedades de los Gobiernos Radicales en lo que respecta a la política exterior traerá como consecuencia una mayor intervención de los Estados Unidos en los gobiernos posteriores, lo cual se manifestará en la década del 70 hasta el día de hoy.

CONCLUSIÓN

El decaimiento del Partido Radical, se debe al error en fijarse objetivos, persistentemente anticlericales, justificados al principio, pero influidos posteriormente. Si no hubiere atacado la fuente espiritual misma del pueblo, es probable que su clientela política (en su mayoría católica) no le hubiera sido quitada más tarde por otro partido político cuya principal característica era, justamente, su identidad con los valores cristianos.

Este último suceso demuestra, al menos en Chile y en su clase media, la disputa por cuestiones religiosas no era un interés fundamental.

Consta en los autores que han estudiado al partido Radical –Urzúa Valenzuela, Palma Zúñiga, Bravo Lira, etc., que toda su explicable posición laica inicial decayó en un acentuado anticlericalismo, en una época en que tal cosa no se justificaba, y la defensa de leyes como la de divorcio (no repercute en una sociedad conservadora y tampoco constituye una aspiración masiva de la clase media) lo hizo perder el sentido de la realidad y el contacto con los verdaderos requerimientos de esa clase que deseaba representar. Tanto se deteriora de esta forma el prestigio de los radicales, que se desvirtúan, por parte de la población, sus

propósitos políticos, llegando a ser considerados como un grupo político que busca generar, mediante la ampliación de la estructura estatal, trabajo para sus correligionarios.

El Partido fue esencialmente pragmático y no persiguió imponer un criterio ideológico global. La posición excesivamente laica de parte de sus dirigentes lo llevó a defender, con una cierta porfía, intereses a los que la clase media no aspiraba masivamente y que, inicialmente, lo privaron de apoyo femenino.

Otra causa de su crisis posterior (también iniciada en aquella época), es su indecisión de asumir definitivamente la representación de la clase media, derivando en una búsqueda de identificación con el sector obrero (que a la sazón crecía), sector que no le pertenecía ni formaba parte de sus cuadros, y que finalmente le fue arrebatado por los partidos marxistas. Esta indecisión le costará también perder en 10 años la clase media, la misma que se había demorado 80 años en construir.

Otro aspecto que cabe considerar es que la clase media, básicamente, es un gran sector apolítico e independiente, que no se siente identificado con una ideología en particular, y que más bien adhiere a programas cuyo contenido le favorezca. Esto queda demostrado con las diferentes tendencias que ella asume a partir del año veinte, apoyando primero a Arturo Alessandri, luego al radicalismo, después a Carlos Ibáñez, para terminar adhiriendo a la Democracia Cristiana en la década de los sesenta.

En lo que respecta a las políticas económicas, el partido Radical en sus 14 años de gobierno, intentó aplicar un modelo productivo que ya a los 7 años de ejecución (1945) estaba manifestando serias crisis estructurales como lo son la inflación, déficit fiscal, etc., las cuales se repetirán hasta 1973. La principal causa de esta crisis estructural de la economía nacional, fue la incapacidad de salir del estrato productivo básico o de manufacturas de primera necesidad a un estrato productivo tecnológico, que permitiera alcanzar el anhelado estatus de país desarrollado. Esta incapacidad transforma al Estado en una cuasi agencia de empleos, de la cual la burocracia se convertiría en un lastre para la sociedad chilena y los gobiernos posteriores.

En lo concerniente a las políticas sociales, los gobiernos radicales no lograron cumplir a cabalidad con sus delineamientos electorales. Esto se puede adjudicar a factores tanto internos como externos: siendo los factores internos el atraso educacional, sanitario, económico y tecnológico del país; y en lo concerniente a los factores externos, el principal es la Segunda Guerra Mundial, que generó una baja de las importaciones y exportaciones, aunado al atraso tecnológico en que se sumió el país. Ello origina un atraso en los medios productivos y de la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente los de las clases más desposeídas. Pero no todo es malo en este período, debido a que con estos gobiernos, se inicia el proceso de consolidación de la clase media, ocupando esta naciente clase la función del motor de los cambios sociales que posteriormente afectarían al país. Estos cambios se dan en un aumento de los alumnos inscritos en las escuelas fiscales, empleados en las oficinas públicas como privadas y un aumento en la cobertura sanitaria. Estos avances se manifestarán con mayor fuerza en la década del 60 y principios del 70.

La política exterior en estos Gobiernos fue ambigua, en especial durante la Segunda Guerra Mundial, específicamente al romper relaciones con los países del Eje y la consiguiente

declaración de guerra a estos países cerca del final de dicho conflicto armado, celebrando el triunfo de las tropas aliadas, sin enviar ningún contingente militar al campo de batalla. Además esta ambigüedad se manifiesta en las relaciones con Estados Unidos, en una primera instancia muy distante –especialmente al inicio de la Guerra– para finalizar como aliado continental después de la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia.

El rol desempeñado por la Cámara de Diputados en este período (1941-1952) es el fiel reflejo de las ideas de la época, en las que los lineamientos doctrinarios partidistas dictaminan la conformación de la agenda legislativa. La función fiscalizadora de la Cámara de Diputados existió en este período y con mayor fuerza en los ámbitos sociales y económicos.

El accionar de diputados, entre ellos, Don Hermes Ahumada es el reflejo de dicho accionar fiscalizador en ámbitos como sanidad, las falencias económicas en Chile o las condiciones de las habitaciones populares.

Se puede concluir que los Gobiernos radicales intentaron de alguna forma aplicar sus planteamientos ideológicos, desde sus inicios, en 1863, pero esto no se concretó debido a las constantes crisis y ambigüedades al interior del radicalismo, naciendo bajo el alero del partido Radical partidos como el Radical Doctrinario y Radical Democrático. No fue posible la consolidación de su discurso hacia la clase media, que cumple el rol de sostenedor del país en forma política por medio de sus votos, y económico por su preponderancia tanto laboral como adquisitiva. Surgió entonces la Falange Nacional, actual Democracia Cristiana, que actúa como caja receptora de las necesidades políticas y sociales de la pujante clase media. Así quedaron los Gobiernos radicales como un grato recuerdo en ciertos sectores de la sociedad y en especial de sus militantes, que en la actualidad, acuñando la frase “Gobernar es Educar”, añoran la remembranza de un posible regreso a épocas gloriosas que nunca volverán, debido a las actuales condiciones socio-políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, A.** (1994): *La sociedad rural desde la conquista hasta nuestros días*. Santiago, Andrés Bello.
- Bermudez, O.** (1947): *El drama político de Chile*. Santiago, Tegualda.
- Bottomore, T.B.** (1965): *Minorías selectas y sociedad*. Madrid, Gredos.
- Bravo Lira, B.** (1978): *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile 1924-1973*. Santiago, Ediciones Paulinas.
- Collier, S. y Sater, W. F.** (1999): *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid, Cambridge University Press.
- Comte, A.** (1984): *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid, Sarpe.
- Cot J.P. y Mounier, J.P.** (1978): *Sociología política*. Buenos Aires, Editorial Blume.
- Duran B. F.** (1958): *El partido Radical*. Nascimento.
- Duverger, M.** (1972): *Los partidos políticos*. México, FCE.
- Ellis Martin, G.** (1960): *La división de la tierra en Chile Central*. Santiago, Nascimento.
- Ferrando B., J.** (1977): “Grupos de interés de promoción y de presión: Institucionalización de los grupos de presión” en *Revista de Estudios Públicos* N° 213-214. Buenos Aires.
- Frodden, L. O. y González V., G.** (1948): *Defensa de la democracia, cartas cambiadas entre el Gran Maestro y S.E el Presidente de la República, Don Gabriel González Videla*. Santiago.

- García B.A., Urzua V., G.** (1971): *Diagnóstico de la burocracia chilena 1818-1969*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile.
- Gatica, J.; Muñoz, O.; Romaguera, P.** (1980): *Crecimiento y estructura del empleo estatal en Chile 1940-1970*. Santiago, Andrés Bello.
- Germani, G.** (1969): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- Grove, M.** (1939): *Reforma agraria: tierra para el que la trabaja*. Santiago, Secretaría Nacional de Cultura.
- McBride, G.** (1970): *Chile su tierra y su gente*. Santiago, Icirra.
- Marx, C. y Engels, F.** (1966): *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso.
- Pareto, W.** (1945): *Manual de economía política*. Buenos Aires, Atalaya.
- Petras, J.** (1969): *Políticas y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Urzua, V. G.** (1987): *La democracia práctica*. Santiago, CIEDES.
- Urzua, V. G.** (1992): *Historia política de Chile y su evolución electoral*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile.

OTRAS FUENTES

- Cámara de Diputados.** Sesiones Ordinarias y Extraordinarias 1941-1952.
- Diario Así es.** Santiago, 1939.
- Diario El Mercurio.** Santiago, Marzo 1945.
- Revista Ercilla.** Santiago, 1938-1942.
- Revista La Familia.** Santiago, 1942.
- Revista Topaze.** Santiago, Editorial Zig-Zag, 1941-1952.